

UN PASO AL FRENTE

CIRCULAR SOBRE LA URGENTE LABOR CATEQUISTICA *

(A nuestros amadísimos Sacerdotes y Religiosos,
Seminaristas y Catequistas)

Su Santidad Paulo VI, dirigiéndose el 28 de agosto de 1964 al Secretariado Catequístico Nacional Italiano, decía: «Deseamos y auguramos que la enseñanza de la religión por común propósito, por una renovada exigencia pueda dar *un paso al frente*».

Ese propósito y resolución generosa, de todos, por el adelanto y eficacia de nuestra labor catequística es una exigencia que a padres, maestros, catequistas y educadores, especialmente a los sacerdotes, nos apremia. Aún continúa abierta en el Costado de la Iglesia la terrible llaga de la ignorancia, de que tan amargamente se lamentaba Pío XII. Recordad aquellas palabras de su radiomensaje al Congreso Catequístico de Barcelona (7 - IV - 1946): «El mundo sufre males dolorosísimos, pero pocos tan trascendentales como la ignorancia religiosa en todas sus clases: urgen en la sociedad enérgicos remedios, pero pocos tan urgentes como la difusión del Catecismo»¹.

* N. DE LA R.—Este número de SINITE, que se abre con el texto de los Estatutos y aprobación del Instituto Pontificio San Pío X, inserta con gozo la importante circular catequística del Excmo. Sr. D. Daniel LLORENTE. Además de contribuir así, en nuestra medida, a la difusión de dicho documento, otros motivos nos han obligado a ello: La autoridad eminente de D. Daniel en nuestro país en todo cuanto se relaciona con la catequesis; el admirable y ejemplar esfuerzo por estudiar, comprender y difundir, desde sus ochenta años brillantemente cumplidos, todas las vibraciones catequísticas modernas; pero, sobre todo, el cariño con que ha seguido indefectiblemente el largo proceso para la institución y consolidación del Instituto Pontificio San Pío X, que ha logrado en estos días un hito importante.

¹ Crónica, pág. 45.

En la renovación de la vida cristiana, que tanto encarece el Concilio Vaticano II, con el fomento de la sagrada Liturgia ha de ir a la par el de la Catequesis; no sólo porque uno de los fines de la Liturgia es adoctrinar a los fieles, sino porque sin algún conocimiento previo de la Historia Sagrada y de las verdades elementales del Catecismo no es fácil entender los actos litúrgicos y participar *conscientemente* en ellos.

¡A trabajar, pues, con celo en la catequesis! Hay que avanzar, ¡adelante! *Id también vosotros a mi viña*, nos dice el Señor, como a los obreros de la parábola...

No voy a proponeros el premio ni otros estímulos, ni siquiera que los niños son los predilectos de Jesucristo.

Los niños son tu encanto,

Tu porción escogida;

*Para ellos fue el mejor de tus amores...*²

Para que no resulte demasiado extensa esta Circular, voy a limitarme a unas consideraciones sobre las cinco cualidades que ha de tener nuestra acción catequística, aplicables a cualquier otra actividad pastoral que emprendamos. Nuestro trabajo ha de ser: *Inteligente, diligente, constante, radiante y ferviente*.

I

El bien hay que hacerlo bien, dijo S. S. Pío XI a la Curia Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Y ya San Bernardo, entre las cualidades del celo, ponía la *ciencia*; que fuera dirigida por la prudencia *inteligente*. Para lograrlo en la Catequesis, nos proponemos atender al *fin, contenido, concentración y adaptación*. Como cuatro puntos cardinales que sirvan de referencia. A la vez darán lugar a examinar las modernas direcciones de la Pedagogía Catequística.

1) ¿Cuál es el *fin* de la Catequesis? El segundo Congreso Nacional de Enseñanza Religiosa, celebrado en París en abril de 1957, cuyas actas llevan por título *Foi d'enfant... Foi d'adulte*, en su conclusión primera recomendando que el catequista aun en la enseñanza que dé a los niños más pequeños tenga cuidado en prepararlos para una fe de adulto. El Emmo. Cardenal Feltin en su alocución había dicho: «Se trata, y es el trabajo de este Congreso, de procurar a los jóvenes una fe sólida..., una fe personal y libre, que no se apoye sólo en costumbres familiares, ni en rutinas populares, ni se base en un formalismo, a veces hipócrita, sino que sea viva e impregne

² Sta. Teresa del Niño Jesús. Obras. Ed. del P. Bruno de S. José. Burgos, p. 662.

toda la vida, oriente los juicios, se adueñe del corazón y excite la voluntad...; fe importantísima para la salvación y necesaria también para toda Acción Católica³. Como se ve el Emmo. Sr. Cardenal propone no ya sólo la fe viva, acompañada de buenas obras, sino el espíritu de fe que hace pensar, sentir, juzgar, hablar, valorar, obrar conforme al Evangelio.

En los manuales modernos la fe «en vez de aparecer como una adhesión, fría e indispensable, a un catálogo de verdades yuxtapuestas, es más bien una adhesión del espíritu, iluminado por la gracia, y entrega personal y vital a una persona amante y amable, Jesucristo, Nuestro Señor, cuya revelación a los pequeños constituye realmente una buena nueva»⁴.

Mentalidad de fe es el fin propio y específico de la catequesis, según el segundo Congreso de Amigos de «Catechesi» celebrado en Asís en septiembre de 1960. En la conclusión primera, basándose en el Encíclica *Divini illius Magistri*, se explica afirmando que tiene mentalidad de fe el que piensa, iluminada por la luz sobrenatural de la fe o, para expresarlo con lenguaje paulino, el que «*sentit cum Christo*»⁵.

S. E. R. Mons. D. Victorio Bonamin, Provicario de las Fuerzas Armadas de la República Argentina, en el primer Congreso Catequístico Nacional de Buenos Aires, desarrolló el tema «La Catequesis es la transmisión del mensaje revelado para cultivar y robustecer una mentalidad de fe y vida cristiana».

Insisten, pues, todos en inculcar, dado el ambiente materialista y positivista, el espíritu de fe; pero podemos muy bien con San Agustín poner la mira en la *caridad* que nace de corazón puro, de la buena conciencia y fe sincera (1.^a ad Tim. I, 15) o más bien en el fomento de la vida sobrenatural de la gracia y cultivo de la noble comitiva de las virtudes, principalmente las teologales, como añade el mismo santo Doctor: «Proponiéndote el amor de Dios como blanco al que has de dirigir todas las cosas, cuanto digas dilo de tal modo que aquel a quien hables, oyendo, *crea*; creyendo, *espere*, y esperando, *ame*»⁶.

2) El *contenido* es el Mensaje revelado, que abarca *Historia*, *Liturgia* y *Doctrina* para exponer la gran obra de nuestra Redención y la manera de corresponder a la caridad de Dios para con los hombres. Hace poco, en un opúsculo, hacíamos notar que el catequista, como los Apóstoles al salir del Cenáculo, ha de pregonar en diversas lenguas las grandezas del Señor. Y ese lenguaje tiene que ser: bíblico, doctrinal y vital. Vital porque la Historia ha de

³ *Les Actes du Deuxième Congrès National de l'Enseignement Religieux*. Dijon, 1957, p. 27.

⁴ Croteau *Rivista del Catechismo* VI, p. 245.

⁵ Phil. II, 5. *Le Mete della Catechesi* Elle, di. Ci., Torino 1961, p. 37 y 299.

⁶ *De Catechizandis rudibus*, Cap. IV, núm. 8.

extenderse hasta los presentes tiempos de la Iglesia y la Doctrina ha de aplicarse a la vida práctica.

La enseñanza religiosa, escribe Hoffer⁷, no es una asignatura como otra cualquiera. No se dirige sólo al entendimiento, tiende a crear una mentalidad cristiana y a promover una conducta conforme al ideal evangélico. El conocimiento ha de llegar a la vida. *Intellectum da mihi et vivam*, dice el Salmista. Debe penetrar en el corazón, impregnar al hombre entero.

La *Biblia* anuncia y describe la salvación; la *Liturgia*, la recuerda y la realiza; actualiza la Palabra de Dios y la manifiesta en su eficacia salvadora.

El lema y la bandera del movimiento catequístico nacional, entre nosotros, dice la revista de *Morelia* (Méjico), ha sido: «El catecismo para la vida cristiana en la comunidad cristiana. Ahora bien, la Liturgia es vida, la Liturgia es vida cristiana, la Liturgia es la vida de la comunidad cristiana»⁸.

El elogio del Catecismo nos place hacerlo con palabras de los dos últimos Pontífices, de feliz memoria. Pío XII, con motivo de la beatificación de la H. Bertile Boscardini, dijo: «Este librito tiene más valor que una vasta enciclopedia... Es el libro de la sabiduría, el arte de bien vivir, la paz del alma y la seguridad en los peligros. Nos enseña cómo hemos de agradar a Dios»⁹. Juan XXIII, dirigiéndose a los predicadores de Roma, recordando el esquema distribuido en el primer Congreso Vaticano, el 14 de enero de 1870, en el que se llama al Catecismo *tessera fidei et pignus caelestis beatitudinis quae iis promittitur qui ex fide vivunt*, exclama «¡Qué palabras, venerables hermanos, y amadísimos hijos! No se puede expresar mejor la importancia del Catecismo. Como inculcan repetidamente los cánones conciliares esta enseñanza ha de preceder a la recepción de los Sacramentos; ha de sembrarse en los corazones, *in omnium cordibus*, difundirse infatigablemente, para que los fieles puedan entender las Sagradas Escrituras o instruirse en la Ley del Señor»¹⁰. Y en otra ocasión llamó al Catecismo tesoro de verdad y caridad, *summa veritatis et caritatis*.

Una cuestión queda por resolver. Y es si las fórmulas del texto han de aprenderse a la letra. Presentan con exactitud, precisión y breves palabras en orden sistemático la doctrina. El P. Castillo, en *Catequista*, se expresa así: «La Catequesis no rechaza las fórmulas teológicas claras y sencillas. Lo que desea, en realidad, es que estén asimiladas y no almacenadas como se almacena una mercancía en una bodega»¹¹.

Monseñor Muzio, representante de la S. C. C. en el Congreso

⁷ *Pedagogie Marianiste*, p. 416.

⁸ *Catequista* XI, pág. 57.

⁹ Véase nuestra obra *Hogar, Escuela y Catecismo* núm. 492-514.

¹⁰ En la Basílica de San Pedro (22-II-62) A. A. S., vol. LIV, p. 170-171.

¹¹ *Hogar, Escuela y Catecismo* núm. 513.

de Florencia, en su saludo a los congresistas, se expresa así «Cuando se insistía mucho en las fórmulas era preocupación constante de la autoridad decir: ¡Cuidado; las fórmulas no bastan! Ahora que se insiste sobre el contenido, sobre el mensaje cristiano y sobre la persona de Cristo, se dice: ¡Cuidado, las fórmulas son necesarias! Por eso, en la carta particular que me han enviado de la Congregación del Concilio dicen que labor de su representante ha de ser ayudar a una formulación clara y precisa de la Doctrina. Mientras se está estudiando la manera de dar vida a la fórmula no se prescinde de ella. La fórmula no es abstracta, son los hombres los que la han hecho abstracta... Nuestras fórmulas de oración, como las definiciones, son la realidad de la revelación».

De todos modos, se trata de solucionar el problema por dos medios: uno, como se hace actualmente en los libros escolares de Religión, es presentar las fórmulas en su contexto vital, literario, histórico, práctico; el otro, es reducir el número de fórmulas, como se hace en los modernos catecismos. El alemán tiene sólo 248 preguntas (247 la versión española), el austríaco aún menos, 221. Y si el formulario belga contiene 447 distribuidas entre los ocho cursos, se limita en gran manera el número de las que han de aprenderse a la letra, que son las impresas con caracteres de mayor tamaño.

3) Lo que a *concentración* se refiere queremos sintetizarlo en pocas líneas, sin prescindir de la claridad, en cuanto esté a nuestro alcance.

a) Hay una *externa* entre la enseñanza religiosa y las demás asignaturas escolares, valiéndose de los conocimientos de éstas para mejor enseñar la Religión; y haciendo que la Religión tenga cabida oportuna en otras asignaturas. Recuérdese la concentración manjoniana y lo que respecto a la escuela católica dice la encíclica *Divini illius Magistri*.

b) Hay otra, también *externa*, entre los diversos aspectos o contenidos de la religión. Y así, en nuestro tema, se concentran la Biblia (e Historia Eclesiástica), la Liturgia y el Catecismo. ¿Cómo?

En los *cursos inferiores* se encuadran bien todos esos aspectos, siguiendo el decurso del año litúrgico en la Historia Bíblica. El Catecismo se subordina a la Historia escogiendo las preguntas más fundamentales, teniendo en cuenta las *obligaciones que el niño ha de cumplir* y lo que necesita para su vida cristiana. Pero adviértase que, según el Decreto *Quam singulari* y el canon 854, para que el niño pueda comulgar le basta que sepa, *según su capacidad*, lo que en dichos documentos se requiere, sin que sea preciso que aprenda a la letra pregunta alguna del texto. Podemos formarnos idea de ello con las *Catequesis Bíblicas*.

En los *grados superiores* ya no es posible esa concentración estricta, pues ni la Historia puede darse toda con amplitud en un curso, ni en un año cabe abarcar todo el dogma, la moral y los medios de santificación.

Así que se concentrarán esos aspectos o contenidos, de una manera menos estricta, conservando cada uno su propia estructura y utilizando oportunamente en cada unidad didáctica lo que en los otros se halle referente a la lección ¹³.

c) Se llama concentración *interna* la que se da dentro de cada uno de esos contenidos, acudiendo en cada una de sus partes a lo que en las otras se relaciona con ella. Así no podrá decirse que el Catecismo está dividido en tratados, sin comunicación alguna entre sí; y la enseñanza será más eficaz y el recuerdo más fácil y duradero.

d) Por concentración formal entiéndese referirlo todo a *Cristo* y su Mensaje. Ya, Spirago, al explicar una idea, afirma que había de abarcar cuatro puntos: primero, su *comprensión* o el conjunto de notas que la constituyen; segundo, su *extensión*, o sea, los objetos o individuos a quienes es aplicable; tercero, su *extensión* con otras nociones de la doctrina cristiana; cuarto, su *relación* con Cristo y con la Iglesia.

e) Por último, suele darse el nombre de concentración *vital* a la relación entre la religión y la vida, aplicando a los sucesos contemporáneos el procedimiento de *ver*, *juzgar* y *actuar*, de acuerdo con la luz del Evangelio.

4) El mensaje contiene una doctrina que se dirige a una persona, esperando su respuesta. El fausto Mensaje del Evangelio pide que al Divino Salvador del mundo correspondan los hombres amando a quien primero nos amó ¹⁴. Mas para ello se requiere conocer ese amor que nos tiene Dios ¹⁵. De aquí se sigue que es necesario acomodar la doctrina a la condición de los oyentes.

De dos clases es la adaptación:

Objetiva, llamada también lógica o doctrinal, que atiende a la condición de la materia que se enseña. No olvidemos que la doctrina cristiana es sobrenatural, se basa en la revelación. Y si bien pueden aplicarse a la enseñanza religiosa muchos de los procedimientos empleados en las asignaturas profanas, jamás ha de perderse de vista el contenido sobrenatural de la religión cristiana y el fin a que se ordena la Catequesis.

Subjetiva, que se acomoda a las circunstancias del catecúmeno. Será psicológica si de un modo especial tiene en cuenta las cualidades y aptitudes del alumno. Al niño le gusta hablar, por eso se recomienda la forma dialogada; le gusta ver, por lo cual es conveniente utilizar los procedimientos intuitivos; le gusta actuar y, por tanto, es muy ventajosa la personificación de la enseñanza, los ejer-

¹³ Nos es imposible desarrollar el tema. Véase en nuestra *Pedagogía Catequística* las lecciones 44-48.

¹⁴ 1.ª Ioan. IV, 19. Colomb. «Verité et Vie» núm. 451, p. 6. Hofinger *The*

¹⁵ 1.ª Ioan. IV, 16.

cicios escritos y manuales, la práctica de las virtudes. Será *sociológica* cuando se considera el ambiente en que el niño halla¹⁶. «Será tanto más eficaz la catequesis cuanto más se adapte a las exigencias de cada cual». «Su programa, dice el Papa Juan XXIII, es éste: Hacerse todo para todos (1.^a Cor., IX, 22) ser deudor a sabios e indoctos (Rom., I, 14) para salvarlos a todos. Para lograr este objetivo ha de procurarse estudiar con diligencia las peculiares necesidades, no sólo de cada edad, sino de cada clase o profesión»¹⁷.

II

Si la fe languidece en nuestros días hasta el punto de que en muchos se halla casi extinguida, es que el deber de enseñar el Catecismo se cumple con negligencia o se omite enteramente. Eso decía Su Santidad Pío X en la Encíclica *Acerbo nimis*. Y en el año 1910, dirigiéndose a los párrocos y predicadores de Cuaresma los exhortaba con estas palabras: «Un párroco nunca será demasiado celoso en preparar los Catecismos y pedir a otras personas que le ayuden en obra tan santa»¹⁸.

Mostrará el catequista su *diligencia*, empleando en este empeño, tan excelente, los talentos *todos* que el Señor le dio. En la parábola de los talentos, aquel siervo que había recibido cinco talentos negoció *con ellos*, con los cinco, aprovechando bien su caudal. Lo mismo hizo el que había recibidos dos (Mat., XXV, 16-17, 20 y 22). Nos nos hallamos en circunstancias de poder malbaratar aptitud ni gracia alguna.

Al contrario, hemos de poner nuestro anhelo en hacernos cada vez más hábiles en el desempeño de nuestra misión. Y hemos de rogar al Señor que si esa es su voluntad santísima nos conceda ir progresando en ciencia y virtud, en la caridad y en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo (Phil., I, 9).

Ha de extenderse nuestro celo a todos los grados de enseñanza. Y al instruir a los pequeños no hemos de olvidar a los mayores. Trabajemos por crear a nuestros jóvenes un ambiente propicio. «La floreciente vida religiosa de la parroquia y el cálido ambiente cristiano de la familia son los planteles en que se forman fervorosos cristianos»¹⁹.

A la enseñanza regular hemos de añadir la ocasional, cuando se nos presente favorable conjuntura; y buscarla cuando no se nos presente. El que ama de veras a Dios hallará su vestigio en todas las criaturas cumpliéndose ya en esta vida de algún modo la promesa de Jesucristo: *manifestabo ei meipsum*.

Y no rehusemos la ayuda a los *compañeros de la otra barca* oran-

¹⁶ Retif. Catecismo y Misión Obrera, Bilbao, 1964.

¹⁷ Discurso a los predicadores de Cuaresma. Loc. cit.

¹⁸ *Hogar, Escuela y Catecismo* núms. 59 y 144.

¹⁹ Wallenstein *La Educación del niño*, p. 154.

do por ellos y tomando parte activa, si nos llaman, en su fatigosa tarea.

* * *

De un modo particular ha de mostrar su celo el catequista en preparar *cada una* de sus lecciones. ¡Cómo lo urgía el Santo Papa Pío X! «Se engañan de medio a medio los que, confiados en la ignorancia y rudeza de la plebe, se figuran que no necesitan preparación. Al contrario, cuanto más rudo sea el auditorio, mayor estudio y diligencia es menester para acomodar verdades tan sublimes y tan lejanas de la inteligencia del vulgo a la débil vista de los ignorantes, que necesitan conocerlas, como los sabios para conseguir la eterna felicidad.» (Encíclica *Acerbo nimis*.)

Esa preparación *con la pluma en la mano* y la *reflexión* antes de la lección y después el examen práctico contribuirán en gran manera a la propia formación. Ya, en su tiempo, dijo Aristóteles que para el verdadero progreso en las artes se requerían tres condiciones: *natura, studium, exercitium*. En este sublime arte de la enseñanza religiosa, Dios es quien da, con su vocación, lo que Aristóteles llama *natura*; el estudio se obtiene manejando excelentes libros catequísticos y meditando y conferenciando sobre las verdades católicas; el *exercitium* irá viniendo con la práctica, aprovechando a la vez la experiencia ajena, sobre todo, cuando falte la propia ²⁰.

Falta aún cumplir lo que dice nuestro P. Granada: «El prepararse ante el Santísimo da grande eficacia a las cosas». Pero de esto como de la invocación a la Virgen Santísima hablaremos en seguida.

III

Santo Tomás, en la *Suma Teológica* (2.^a, 2.^a q. 137, art. 3 c), comparando la perseverancia y la constancia, escribe: «La perseverancia y la constancia tienen el mismo fin, y es propio de ambas mantenerse firmes en el bien. Pero difieren en cuanto a los objetos, que ofrecen dificultad para permanecer en él. La perseverancia hace que el hombre permanezca firme en el bien, venciendo la dificultad que implica la duración del acto; la constancia, venciendo la dificultad originada por todos los demás obstáculos externos».

Nosotros ahora abarcamos las dos, al tratar de la constancia del catequista; no nos referimos a la perseverancia del niño.

Aparte de la inestabilidad propia del corazón humano, puede venir el desaliento por la escasez del fruto que algunos atribuyen a una obra de tan gran transcendencia. San Carlos Borromeo no se

²⁰ P. Francisco Naval en la *Crónica del Congreso Catequístico de Valladolid*, vol. 2.º, p. 17. Podría ser útil el libro *De la Práctica para la práctica*.

desalentó por el poco fruto, sino que añadió nuevos esfuerzos, lejos de cesar en su constante labor (Bened. XIV, *Cum religiosis*). Y el año 1571, en su carta al Nuncio Apostólico de España pudo decirle, que nada había producido en su Diócesis tanto fruto como la Catequesis ²¹.

La táctica de San Carlos es la que hemos de seguir nosotros: poner más empeño *en nuestra formación y apostolado*.

Si la semilla ha producido poco fruto no es que sea estéril, es que el labrador no ha sabido cultivar la tierra.

Escribía el Excmo. Sr. D. Manuel de Vieira, Arzobispo de Braga, con ocasión del Congreso Catequístico Nacional de Portugal, celebrado el año 1932 en la referida ciudad: «Podrá extraviarse alguno de los que ha recibido instrucción cristiana, si bien una ilusión perdida, un profundo disgusto, una enfermedad grave, una emoción intensa harán revivir esas influencias primeras, pero, ¿cuántos que en la niñez vivieron alejados del sacerdote sin aprender las verdades religiosas se cuidan luego de aprenderlas?»

Amemos mucho a Dios y a los niños; entonces se nos hará suave nuestra obligación.

El ministerio de la Catequesis es trabajo *largo* porque ha de extenderse desde los pequeños hasta los adultos; *continuo*, porque se suceden las generaciones y las necesidades perduran; *paciente*, porque son innumerables las dificultades que oponen la ignorancia y las pasiones, el mundo y el demonio; pero es labor sumamente meritoria, porque es muy grata al corazón de Cristo, que nos enseñó el camino del Cielo como Maestro y nos abrió las puertas como Redentor ²².

IV

Entramos ya en la cuarta cualidad, que ha de reunir nuestra acción catequística. Y nos contentaríamos casi con recomendar la lectura de los preciosos capítulos X al XIV del tratado *De Catechizandis rudibus*, de San Agustín. Tendríamos que consignar el *gaudens quisque catechizet*, enseñad con alegría, del Santoo Doctor. La razón es que los niños nos escuchan con agrado, si ven que nosotros estamos contentos «*multo gratius audimur, cum et nos eodem opere delectamur*». Al catequista mismo le sostiene y alienta en su difícil ocupación. La palabra *radiante*, que hemos escogido, significa *visiblemente contento y satisfecho*.

La alegría es esencial en todo buen catecismo. No solamente y en primer término, porque el humor triste y tono adormecido desagradan a los jóvenes, sino también por fidelidad al Mensaje, a su índole de «Buena nueva».

²¹ Véase nuestra *Pedagogía Catequística*, ed. 9.ª, p. 32-33

²² Card. Lorenzelli, núm. 178 de *Hogar, Escuela y Catecismo*.

Las causas de tedio y de tristeza se vencen con el amor. Y cuando tengamos alguna pena en nuestra alma, mostrémonos afables y sonrientes. Esa manifestación exterior, según la regla de Eymieu, influyendo en los sentimientos del corazón nos servirá de bálsamo y consuelo ²³. No olvidemos, sea dicho como remate de este requisito, lo que influye en fomentar las vocaciones sacerdotales que los niños nos vean felices y de buen temple en nuestra tarea, dejando traslucir nuestro gusto en estar y tratar con ellos.

V

No se puede catequizar dignamente sin hallarse en gracia, pues el pecado corta los nervios del espíritu y como vaho pestilencial anubla la inteligencia; es como gusano roedor que, escondido en la raíz del árbol, hace amargos todos sus frutos ²⁴.

Con la paz del alma y la unión con Dios, vendrá la oración ferviente a dar nuevo esplendor y sabrosísima dulzura a la explicación catequística y al coloquio con nuestros niños. He aquí el *mejor atractivo* de la Catequesis: la afabilidad del catequista que por el trato con Dios eleva al orden sobrenatural los sentimientos naturales; de los cuales proviene la unción piadosa. Esto es lo peculiar de la enseñanza de la Religión. Que, en diversiones, premios y dinero, no podemos competir con los mundanos. Pero los mismos niños, sin reflexionar acaso sobre la causa, se hallan fascinados por tan poderoso encanto.

¡Oh queridísimos catequistas! Si supiéramos aprovecharnos nosotros de ese tesoro que nos ha dado el Señor a conocer, y que ha puesto en nuestras manos! Oremos con fervor; hagamos que descienda sobre nuestros niños el *espíritu de oración*. Y, como quiere San Agustín, *hablemos más a Dios de los niños, que a los niños de Dios*. «Las palabras de corazón frío no pueden abrasar, ni las muertas dar la vida» (P. Granada).

Oremos en la preparación; acudamos a *Ordo ordinis* y al Tabernáculo: Orden en la explicación y Jesús dará su bendición ²⁵.

Vayamos a la Virgen Santísima. En una imagen milagrosa de María, en Novara, el Niño que tiene en su regazo, muestra una cartela con esta inscripción: *In gremio Matris sedet Sapientia Patris*. La sabiduría y el fervor se adquieren en el regazo de la Madre ²⁶.

Después de la Catequesis, como los discípulos al volver de su misión, demos cuenta a Jesús de lo que hemos hecho; y El nos bendecirá diciendo: «Vuestros nombres están escritos en el Cielo» (Luc., X, 20).

† DANIEL LLORENTE, Obispo de Segovia

²³ El Gobierno de sí mismo, 2.º principio.

²⁴ Possevino. *Cultura de Ingenios y Teología Catequística*, p. 38.

²⁵ Ossó. *Guía práctica del Catequista*, p. 143.

²⁶ *Revista del Catechismo* III, p. 41.

**DIRECTOR DEL SECRETARIADO
NACIONAL DE CATEQUESIS**

Al cesar D. Lamberto Font, después de largos años de trabajo, en la dirección de dicho organismo, la persona del Rvdo. D. *José Manuel Estepa Llaurens* parecía imponerse para cubrir la vacante.

Su nombre no se estrena ahora en nuestra Revista: varias veces tuvimos el gusto de presentarlo a nuestros lectores ya con motivo de sus cursos en el Instituto Pontificio S. Pío X, ya en la recensión de sus numerosas publicaciones. Entre todas éstas, y por ser nuestra Revista de signo catequístico, obligado es subrayar la colección "Luz de los Hombres", con sus variados ciclos, su concepción moderna, la estructura de las lecciones, todo ello realizado pensando tanto en el catequizando como en los catequistas; miles de niños de habla hispana habrán avanzado por la catequesis gracias a dicho instrumento de trabajo, el mejor sin duda de que hemos dispuesto hasta ahora y cuya gloria pertenece plenamente a D. José Manuel Estepa. Creemos que la Jerarquía española ha puesto al frente de nuestro Movimiento Catequístico Nacional, en estos momentos decisivos y espléndidos, al hombre que mejor podía asumir la responsabilidad, por su inteligencia, preparación, capacidad de organización y voluntad de servicio.

La Revista SINITE y el Instituto Pontificio S. Pío X le ofrecen su felicitación y renuevan el testimonio de su afecto al nuevo Director del *Secretariado Nacional de Catequesis*.

SINITE, hace tan sólo unos meses [vid. Sinite 6 (1965) 114], felicitaba a D. Luis Sala Balust por su reciente nombramiento como Rector Magnífico de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Desde el primer momento D. Luis distinguió con su afecto la labor de nuestro Instituto Pontificio San Pío X, de lo cual dio pruebas repetidas e inolvidables.

...En el último número del mismo año hemos de expresar la sorpresa dolorida de su muerte...

A este sentimiento va unida, sin embargo, la confianza absoluta de que sigue acompañando con su protección a una Obra que le debe uno de sus avances decisivos, con la incorporación a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Nuestro sentimiento se hace oración mientras pedimos a nuestros lectores una plegaria de amigo para D. Luis Sala Balust.

¡Que el Señor le colme en su Gloria!